

Señora, por favor compórtese

Capítulo 92: Confesiones

Zhou Shiyan se sorprendió por la respuesta de Liu Zhiyue.

Ella estudió su rostro como si intentara descifrar sus pensamientos, pero su expresión no delataba nada. Tras un momento de silencio, hizo otra pregunta.

"¿Qué tipo de persona crees que sería adecuada para tu papá?"

—Bueno... no debería ser mucho menor que él. Definitivamente necesita ser amable y cariñosa, familiar y... Espera, ¿por qué te lo digo?

A mitad de la frase, Liu Zhiyue de repente se dio cuenta de lo extraño de la conversación y miró a Zhou Shiyan, desconcertado.

Por razones que no podía comprender, ella parecía inusualmente extraña hoy.

Sin responder, Zhou Shiyan tomó su bolígrafo y su mirada volvió al cuaderno de ejercicios que estaba sobre la mesa de café.

Sin embargo, en su corazón se había plantado una pequeña semilla.

En casa, Zhou Shiyan yacía en la cama, mirando al techo con los ojos muy abiertos.

Llevaba bastante tiempo en esa posición. La pequeña habitación contenía poco más que una cama. Aunque vieja y desgastada, la cama seguía siendo lo suficientemente cómoda para descansar.

Sus pensamientos vagaron.



Ella inclinó la cabeza ligeramente, mirando a su madre, Lan Yixian, que estaba sentada en el borde de la cama, peinándose el cabello.

Perdida en sus pensamientos, observó como su madre pasaba el peine desde la raíz hasta las puntas de su cabello.

Pero el pelo estaba enredado y el peine se enganchaba.

Lan Yixian tiró con suavidad, luego con firmeza, usando la otra mano para sujetar el cabello por encima del nudo. Tras un esfuerzo, el peine finalmente se soltó.

Ella exhaló profundamente.

“El cabello enredado es tan molesto...”

Al escuchar esto, Zhou Shiyan habló.

“¿Por qué no te haces un tratamiento capilar, mamá?”

“¿Eh? ¿Por qué iba a gastar dinero en eso? Es caro”, respondió Lan Yixian al instante, con tono despectivo.

Para ella, los tratamientos capilares eran una extravagancia innecesaria.

Al darse cuenta de que su sugerencia era inoportuna, Zhou Shiyan guardó silencio. Se arrepintió de haberlo mencionado, pues conocía perfectamente su situación financiera. Acababan de saldar una gran deuda hacía poco.

El amor paternal era algo que a Zhou Shiyan le había faltado desde la infancia.

En sus vagos recuerdos de su padre, Zhou Quan, solo podía recordar fragmentos de sus años de preescolar. Esos recuerdos ahora estaban borrosos.

Los días que siguieron estuvieron llenos de oscuridad y cobradores de deudas.



Incluso después del divorcio de su madre, esas personas continuaron acosándolos, lo que provocó la muerte de su abuela.

Sus pensamientos se remontan a la primera vez que conoció a Liu Changqing.

Ella había derramado leche de soya accidentalmente en sus pantalones. En lugar de regañarla, él la tranquilizó, diciéndole que estaba bien mientras no se lastimara.

Luego estuvo la segunda vez, cuando la acompañó a casa después de que la siguieran. Incluso soportó la incompreensión de su madre, y salió con un moretón en la frente.

Y la tercera vez...cuando le salvó la vida.

Por razones que no podía explicar, Liu Changqing se sentía confiable, una fuente de tranquilidad.

Especialmente cuando hablaba de sus hijos: su amor por ellos brillaba inconfundiblemente en sus ojos.

Debe ser maravilloso ser su hijo, pensó.

Estos recuerdos resurgieron vívidamente, al igual que el momento en que Liu Changqing defendió a Liu Zhiyue después de que fue acusado falsamente de hacer trampa.

“Tiene una manera de resolverlo todo”, reflexionó mientras sus ojos se volvían más brillantes.

Mirando a su madre, preguntó suavemente: “Mamá, ¿alguna vez has pensado en encontrar a alguien nuevo?”

El sonido del peinado se detuvo de repente.

Lan Yixian giró la cabeza lentamente y miró a su hija en estado de shock.

¿Qué te pasa hoy?



Después de un momento de vacilación, se inclinó hacia delante y colocó una mano sobre la frente de Zhou Shiyan para controlar su temperatura.

Todo estaba normal.

Frunciendo el ceño, preguntó: "¿Por qué estás diciendo tonterías?"

Creo que te esfuerzas demasiado por tu cuenta. Mis gastos de matrícula son una carga considerable, y no me dejas conseguir un trabajo a tiempo parcial...

—Deja de decir esas cosas. Eres una niña; tu único trabajo es estudiar —dijo Lan Yixian, con su inusual severidad que le daba más peso a sus palabras.

Zhou Shiyan miró fijamente a su madre.

Ella conocía bien la fachada de su madre.

En el pasado, a menudo la encontraba llorando sola por la noche.

Su mirada se afirmó con resolución.

"La última vez, alguien entró en nuestra casa", dijo en voz baja.

Lan Yixian se quedó paralizada.

La expresión autoritaria que había intentado mantener se disolvió en shock.

"¿Q-qué quieres decir con que alguien entró?"

"No era un cobrador de deudas. Era un extraño con una vara de hierro. Intentó matarme", dijo Zhou Shiyan con serenidad, como si contara la historia de otra persona.

Lan Yixian se puso de pie de un salto y dijo con voz aguda.



“¿Intentó *qué*?”

—Mmm —asintió Zhou Shiyan con tono sereno—. El tío Liu me dijo que no dijera nada para no preocuparte. El hombre que entró fue el mismo que me siguió después de las clases nocturnas.

"¿Te lastimaste?"

Lan Yixian corrió hacia adelante, ahuecando el rostro de su hija y examinándolo de cerca.

Zhou Shiyan estaba a punto de apartar las manos de su madre cuando vio las lágrimas brotando de los ojos de su madre.

Una gota cayó sobre su mejilla, sobresaltándola.

"Mamá..."

"Si Liu Changqing te dijo que no dijeras nada, ¿solo escuchaste? Soy tu madre..." La voz de Lan Yixian tembló mientras caían más lágrimas.

Sus sollozos se hicieron más fuertes mientras acunaba el rostro de su hija.

Al ver el colapso emocional de su madre, Zhou Shiyan se sentó y la abrazó con fuerza, apoyando su cabeza contra su pecho.

El calor de su madre, su suavidad y el latido rítmico de su corazón la reconfortaban.

El tío Liu ya se encargó de todo. Pero... la última vez le pegaste con esa barra de hierro...

—¿Qué debo hacer? —preguntó Lan Yixian entre sollozos, con la voz teñida de culpa.

Ella recordó vívidamente el momento en que golpeó a Liu Changqing, dejándole un moretón visible.



El hombre había salvado a su hijo, le había comprado el desayuno numerosas veces e incluso había aceptado el pago por ello. ¡Qué mortificante!

Lan Yixian no podía imaginarse enfrentarse a Liu Changqing nuevamente.

Todavía apoyada contra su madre, los ojos de Zhou Shiyan brillaron con un toque de travesura mientras suavemente sugirió: "¿Por qué no invitas al tío Liu a cenar?"

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

